

LANGEBAECK, CARL HENRIK 1987

MERCADOS, POBLAMIENTO E INTEGRACION ETNICA ENTRE LOS MUISCAS

Bogotá, Banco de la República.

Ha tenido a bien el Banco de la República editar este trabajo que corresponde básicamente a la tesis de grado en antropología, del autor. Se trata de una obra eminentemente etnohistórica que pretende configurar los mecanismos de distribución de productos de la etnia Muisca y su contexto sociocultural, a partir, ante todo, del análisis minucioso de documentos de archivo de los siglos XVI y parte del XVII y de las informaciones contenidas en las obras de los cronistas de la misma época.

La temática del libro está conformada por cuatro capítulos, fuera de una introducción, unas consideraciones finales y una ubicación de repartimientos a manera de anexo. Los capítulos son: I. Organización social. II. Circulación de productos. III. Centros de mercado, y IV. Características económicas y sociales del intercambio.

En lo referente a la organización social y política, Langebaeck primeramente hace una revisión de la información disponible sobre la estructuración de los cacicazgos locales, donde presenta datos aclaratorios muy importantes sobre aspectos como el cargo de *uzaques*, a quienes, con fundamento documental, les asigna existencia restringida a la confederación de Bogotá.

Así mismo demuestra la jerarquización de los capitanes dependientes de los caciques, con lo cual de paso refuta a Broadbent, quien postuló el mismo rango para todas las capitanías a partir de una supuesta equidad de términos empleados en los documentos.

A pesar de las limitaciones documentales inherentes a dichas fuentes, Langebaeck ofrece comentarios muy interesantes sobre cargos políticos que existían, según las crónicas; tal es el caso de los jeques y los "pregoneros". Al respecto de estos últimos advierte la posibilidad de que fueran producto más del orden colonial que del prehispánico. También hace una buena síntesis general sobre el parentesco en la cual hay ejemplos ilustrativos de la descendencia matrilineal, la exogamia

entre capitanías y pueblos y el patrón virilocal de residencia matrimonial.

En relación a la confederación de cacicazgos el autor anota que:

"En nuestra opinión, al menos parte de la explicación a la formación de unidades políticas que trascendían la comunidad independiente debe buscarse en los vínculos de parentesco. Según los datos de archivo, en efecto, es posible identificar que, al interior de sus respectivas confederaciones, los caciques de Bogotá y Chía eran "parientes" y que una relación análoga se daba entre los de Suba y Tuna, Tunja y Ramiriquí, Guatavita y Teusacá así como entre Duitama y Tobasía" (p. 34).

Sin embargo y a pesar de lo interesante que a la luz de la etnología resulta el anterior planteamiento, el mismo autor presenta ciertos argumentos que muestran que las acciones bélicas no del todo estaban descartadas ni carecían de importancia en el proceso de conformación de las confederaciones. Así, establece por ejemplo:

"La expansión de la confederación de Tunja es poco conocida pero, al igual que la de Bogotá, pudo llevarse a cabo, en cuanto territorio, por vías militares..." (p. 36).

Así mismo se refiere a las campañas del cacique de Bogotá para sujetar a Fusagasugá, Tunja, Guatavita y Ubaque, de acuerdo a testimonios de las crónicas.

En este sentido sí vale la pena tener muy en cuenta la investigación realizada por Eduardo Londoño, según la cual, el cacique de Ramiriquí expulsó a los habitantes de la Laguna pero sólo aprovechó las tierras y no ejerció control político sobre ellos, los cuales se replegaron a otro lugar. Esto lo tiene presente Langebaeck para argumentar que la guerra no fue definitiva en la estructura-

ción política del cacicazgo Muisca. De todos modos, el interrogante queda planteado a partir de esta obra, para investigaciones futuras.

La información respecto a cacicazgos "parientes" parece tener un carácter dual, pues generalmente se establece esa relación entre dos, como lo presenta la cita hecha arriba. Especulando un poco, podría verse si tal estructuración tendría alguna similitud o relación con las de carácter binario o dualista averiguadas, entre otros por Duviols, para los Incas, y según las cuales, el poder era compartido en una relación jerárquica por dos linajes opuestos y complementarios.

El segundo capítulo de esta obra se inicia con una discusión respecto al "tributo" y la redistribución. El autor demuestra documentalmente que, a diferencia de lo argumentado por Rozo Gauta y Tovar, los caciques Muisca no acumulaban riqueza sino que la redistribuían tanto entre sus sujetos como entre otras poblaciones de la misma etnia, no solo con el objeto de mantener su posición y prestigio político sino como forma alternativa de acceso a recursos de diversos pisos térmicos. Al respecto anota:

"El monto de los artículos que recibía el Cacique podía ser grande, pero no faltan datos acerca de que algunos individuos asistentes a la fiesta regresaran a sus bohíos con más de lo que habían llevado. En 1572, el Cacique de Tobasía declaró que cuando llevaba una manta al de Duitama, su señor, éste le devolvía dos (A.N.C. C+I XX fl.9r, en Broadbent. 1964a: 91)" (P. 49).

El usufructo de los bienes redistribuidos, según la información aportada por el autor, parece ser comunal.

En general, la redistribución como institución socioeconómica queda demostrada en el libro y su incidencia representa un aspecto novedoso en la investigación sobre la etnia Muisca. Tradicionalmente, los autores habían seguido la tendencia conceptual implantada por los cronistas respecto a darle validez literal a los términos "tributo" y "vasallos", en el sentido histórico europeo y medioeval. No se había detenido el interés de los investigadores por ver la dirección inversa de la circulación de productos. En este sentido y dado que la redistribución ha sido

entendida por la antropología como una característica de los cacicazgos, su análisis en el presente libro constituye una verdadera aproximación etnohistórica y abre nuevos horizontes al estudio de los Muisca.

El capítulo segundo continúa con una exposición bastante detallada de los artículos objeto de intercambio entre los Muisca. La lista es más extensa de lo que a primera vista podría uno pensar. Incluye alimentos agrícolas, carne, pescado, sal, coca, algodón, ovillos de hilo y mantas, oro, cerámica, cabuya, materia prima para artefactos líticos, leña y madera, totumos, miel y cera de abejas, cuentas de collar, figuras de oro, seres humanos, caracoles marinos, cal, yopo, esmeraldas, pieles, tabaco, aves de plumería y bija. La inclusión de cada uno de estos artículos está respaldada con citas documentales y/o de cronistas y autores más recientes.

Esta sección del libro impresiona gratamente por la cantidad de información lograda por el autor respecto al comercio de los citados productos y la misma confrontación que muchas veces hace de las fuentes.

En lo referente a la producción y distribución de alimentos agrícolas concluye la autosuficiencia de los Muisca mediante la utilización de diversos pisos térmicos dentro de su territorio, con lo cual refuta a quienes han sostenido la fragilidad y dependencia de su agricultura atribuyéndole a las heladas gran responsabilidad en la supuesta deficiencia. El autor presenta muchas citas para refrendar su tesis de la autosuficiencia, dentro de la cual el control de diversas altitudes aparece como otro aspecto novedoso de la etnografía Muisca en la actualidad.

También nos presenta Langebaeck la reiterada existencia de caciques y "pueblos" que actuaban muchas veces como intermediarios económicos en el sentido de que adquirían varios productos, por ejemplo coca, y parte de lo conseguido lo intercambiaban a su vez en otro cacicazgo.

La tesis de la eficiencia agrícola de los Muisca le sirve al autor, de paso, para entrar en desacuerdo con la tesis de Reichel-Dolmatoff, según la cual, los grupos de áreas menos pluviales y con menos cosechas de maíz anuales serían invasores de los que sí gozaban de dichas condiciones. Langebaeck plantea que con el control de áreas tem-

pladas y húmedas, los Muisca no tenían necesidad de invadir otros grupos y cita fuentes antiguas que aseguran que los principales invasores eran los habitantes de las zonas "templadas o cálidas".

En el tercer capítulo relativo a los Centros de Mercado, Langebaeck sistematiza los lugares de acuerdo a las confederaciones a que pertenecía cada uno y con base en dicho trabajo concluye que la actividad comercial estaba circunscrita primordialmente a grupos de habla chibcha.

Inicialmente podemos pensar que tal aseveración por el momento puede aparecer un poco prematura, dado el estado de confusión en que se encuentra la clasificación lingüística de las etnias del siglo XVI en Colombia y de la necesidad de revisar las categorías aportadas por Rivet y otros hace unos cincuenta años.

También nos parece que el tratamiento dado a Sorocotá como centro de mercado por ahora no aporta mayor claridad en parte debido a la diversidad de información entre las fuentes y que su papel dentro de la economía y la organización política Muisca está todavía por ser estudiado profundamente. En el capítulo cuarto, el antropólogo Langebaeck se adentra en el problema de la moneda, en los factores que pudieron condicionar la cantidad de productos dados y recibidos en los trueques, la frecuencia y volumen de los mismos, la existencia de especialistas y la ideología presente en los intercambios. Sugiere que probablemente no puede hablarse de una verdadera moneda ni de presencia de especialistas y enfatiza en la mención de circunstancias rituales del mercado y en el uso ceremonial de muchos productos intercambiados.

Respecto a la autosuficiencia parece haber cierta confusión cuando se habla de ella utilizando ejemplos del nivel local y se concluye a nivel étnico (p. 137).

Este libro en general puede considerarse como uno de los aportes más significativos en el largo proceso de esclarecimiento de la realidad cultural de una etnia aborigen presente en el siglo XVI. Es ante todo un documento etnohistórico que saca a la luz muchos hechos no conocidos hasta ahora sobre los Muisca. Representa un buen ejemplo de unión de "técnicas" históricas y análisis antropológico.

De ahora en adelante no podrán pasarse por alto aspectos tan importantes entre los Muisca como el control vertical del territorio, la importancia de la redistribución, la existencia de caciques intermediarios en la circulación de productos, la tesis de la autosuficiencia de la agricultura y las relaciones con los Teguas, todos documentados muy bien en este libro.

Finalmente vale la pena anotar algunas limitaciones editoriales como el no haber incluido en la bibliografía a ciertos autores citados en el texto, tales como Hernández Rodríguez y Masuda. De otro lado, a pesar de que el autor advierte que todas las citas documentales irán acompañadas de su respectiva fecha, hay casos en los cuales ésta no aparece (pág. 39).

Los mapas y tablas son muy claros y en general la edición es pulcra pero lamentablemente la encuadernación del libro es deficiente y éste se desarma fácilmente.

En conclusión, pensamos que estamos frente a un libro muy importante no sólo sobre los Muisca sino sobre la etnohistoria colombiana, el cual sienta pautas y criterios metodológicos de investigación y aporta aspectos muy llamativos sobre los Muisca.

JORGE MORALES GOMEZ
Instituto Colombiano
de Antropología

